

De San Fernando a San Cristóbal: un trecho muy complicado

Alexander Medina*

Viajar desde la capital del estado Apure, San Fernando, hasta su homóloga del Táchira, San Cristóbal, prácticamente se convierte para toda persona en una odisea. El trayecto de casi 700 kilómetros es una real pesadilla vía terrestre. Entre ambas capitales no existen vuelos pese a que los aeropuertos Las Flecheras de San Fernando y el de Santo Domingo, cerca de San Cristóbal, se encuentran rehabilitados. También en el estado andino se encuentra funcionando el terminal aéreo de La Fría. Por eso la única opción que le queda a los viajeros en ambas direcciones es acudir a los respectivos terminales terrestres y comenzar a sortear diversas dificultades para abordar un autobús para llegar a un destino cuyo tiempo de viaje, muchas veces, supera las catorce horas.

NO HAY BUS PARA TANTA GENTE

Desde la llamada “ciudad de la esperanza”, corazón del llano venezolano, solo una línea de transporte extra urbano ofrece, de manera oficial, la posibilidad de viajar hasta San Cristóbal. Es la empresa privada Expresos Los Llanos. Cuentan con un solo viaje al día que parte a las seis de la tarde. Desde la época de Semana Santa de este año el precio del pasaje subió a 20.000 bolívares “por cuestiones de la temporada alta”, como diría un funcionario del terminal apureño. Pero como ya está diciendo la gente, “eso se va a quedar así”.

Más de una vez hemos recogido testimonios de viajeros que se quejan por las condiciones de los autobuses. Refieren que en tiempos pasados enviaban para esa ruta San Fernando-San Cristóbal “los mejores autobuses doble piso”.

Hoy en día lo que se observa son unidades simples y en franco deterioro.

De acuerdo al boletín de la última semana de marzo que manejan las autoridades del terminal Humberto Hernández de San Fernando, los autobuses que cubrían la ruta mencionada se accidentaron “cinco veces en dos semanas”, originando no solo incomodidades a los usuarios, sino también gastos extras porque tuvieron que llegarse a Barinas, por ejemplo, y pagar otra unidad para poder llegar a la ciudad de la cordialidad.

La empresa no ha podido responder con la habilitación de otros vehículos. Sus directivos alegan que la carestía de los repuestos y las serias dificultades para encontrar las piezas mecánicas averiadas, cauchos, baterías y otros insumos “nos hace prácticamente imposible prestar un servicio de calidad”. Expresos Los Llanos ha venido cerrando paulatinamente sus operaciones en el terminal terrestre de San Fernando. Prevén que de continuar este panorama también se verán obligados a retirar sus únicos cinco autobuses que utilizan para conectar a las dos capitales mencionadas.

Sin embargo, los representantes de esta empresa privada no solamente reclaman apoyo crediticio por parte del Fondo de Transporte Urbano, Fontur, sino también mano dura contra los llamados “piratas” o líneas ilegales, no registradas en el Setra, ni en el terminal, que desde hace cinco meses están prestando sus servicios para ambos destinos en diferentes horas pero sin la debida permisología y a precios más elevados. Pese a esto, los viajeros han optado por utilizar esta alternativa aunque sea menos segura y más cara.

Sin embargo, los conductores deben también ingeniárselas para surtir de combustible. La mayoría de las bombas permanece cerrada por fallas en la llegada de las cisternas amén de que las fallas eléctricas constantes en estas zonas impiden poner a funcionar los surtidores que solo pueden operar con el dispositivo electrónico o chip.

EL VÍA CRUCIS DE LOS LLANOS HASTA LOS ANDES

Partir desde la capital del estado Apure hasta llegar a la ciudad de la cordialidad se ha convertido, con el pasar de los años, en un verdadero tormento. Una de las primeras dificultades que deben sortear los conductores, y los pasajeros también, es la “soledad” de las carreteras que conforman el trayecto.

Desde San Fernando hasta la población de Bruzual, capital del municipio José Cornelio Muñoz, final de la jurisdicción de Apure, el viaje dura aproximadamente cuatro horas. Pero antes deben pasar por zonas rurales muy despobladas donde los piratas de carretera están asaltando a las unidades de transporte con bastante frecuencia.

La práctica de los famosos “miguelitos”, que antes era bien conocida en el oriente venezolano, ya está instalada en estos trayectos llaneros. Los asaltantes lanzan a la vía, totalmente oscura, clavos, alfileres o cualquier objeto puntiagudo lo que origina daño en los neumáticos. Por ende, el chofer debe detener el autobús y ahí es cuando caen los atracadores de camino para robar a las personas. Una unidad de expresos logra montar entre cincuenta y sesenta pasajeros. El festín por el botín suele ser grande.

Pero además, en ese tramo de 200 kilómetros que acabamos de mencionar solo existen dos estaciones de servicio. Una ubicada en Achaguas, a 90 kilómetros de San Fernando, y la otra en Mantecal, a 150 kilómetros de la capital. Sin embargo, esta última nunca funciona en horas nocturnas.

Aunque la vía ya presenta algunas fracturas en el pavimento todavía se mantiene en buenas condiciones. A principios de este año la gobernación de Apure anunció la rehabilitación de los cincuenta kilómetros entre Mantecal y Bruzual.

Al entrar a los municipios del estado Barinas la escenografía no es muy distinta. Si bien las zonas son más pobladas y más “movidas”, la oscurana que hace recordar las afamadas leyendas de El Silbón y La Llorona mete miedo a propios y extraños. Quedarse accidentado por esos parajes es un riesgo que implica un alto costo. Solo en el año 2016, de acuerdo a estadísticas oficiales, se registraron 176 asaltos a mano armada a pasajeros y unidades de transporte masivo que se habían quedado varados en esos tramos.

Para los viajeros llegar hasta la población de Sabaneta, Barinas, es una “sal-

vación” porque desde allí se toma la autopista José Antonio Páez hasta llegar a la “Linda Barinas”. Luego transitar por los pueblos llaneros de Santa Bárbara, Mirí, Ciudad Bolívar, Socopó, Punta de Piedra, entre otros, hasta llegar a la intersección de La Pedrera, donde comienza la geografía tachirense, le termina devolviendo el alma a los trotamundos.

Sin embargo, los conductores deben también ingeniárselas para surtir de combustible. La mayoría de las bombas permanece cerrada por fallas en la llegada de los cisternas amén de que las fallas eléctricas constantes en estas zonas impiden poner a funcionar los surtidores que solo pueden operar con el dispositivo electrónico o chip.

Por razones familiares, por buscar mejores oportunidades de trabajo, comerciales, de negocios, los apureños suelen viajar a San Cristóbal, incluso hasta pasar a Colombia por la vía Cúcuta. En ese sentido, transitar esta ruta y buscar esta quimera, se convierte para la gente del llano prácticamente en una necesidad. Cada vez más se incrementa el número de pasajeros hacia este destino. Pero las deficiencias progresivas en la prestación del servicio de transporte público extraurbano hace que el viaje se convierta en una tortuosa experiencia que ya está afectando no solo la economía de quien viaja, de su familia, sino incluso su propia estabilidad mental. La angustia y la zozobra se apoderan de ellos y en consecuencia sale afectada también su salud.

Directivos de Expresos Los Llanos, de otras líneas, y algunas autoridades del terminal de pasajeros de San Fernando, que prefieren no ser identificadas, no son nada optimistas para lo que se avecina. Estiman que las condiciones de los vehículos van a seguir empeorando. Y por parte del Gobierno nacional, lejos ven los créditos para adquirir unos nuevos.

En los últimos cinco años Fontur solo ha entregado un autobús a la línea San Fernando que cubre las rutas hacia el centro del país. Las cacareadas proveedurías gubernamentales de repuestos automotrices a precios accesibles tampoco han funcionado. Denuncian la existencia de mafias que monopolizan la venta de estos insumos. Lo cierto es que a la hora de viajar en un trayecto demasiado extenso hay que pensarlo más de una vez.

*Periodista de Radio Noticias Fe y Alegría.